

+

Mensaje de

Madre Teresa de Calcuta

a la Cuarta Conferencia sobre la Mujer **en Beijing**

El 4 de septiembre, 1995.

Queridos Amigos,

Estoy rogando la bendición de Dios para todos aquellos que están tomando parte en la 4a Conferencia de la mujer en Beijing. Espero que esta Conferencia ayudará a todo el mundo a conocer, amar y respetar el lugar especial de las mujeres en el Plan Divino, de manera que puedan cumplir este plan en sus vidas.

No entiendo porqué algunas personas dicen que la mujer y el hombre son exactamente lo mismo y niegan las bellas diferencias entre hombres y mujeres. Todos los dones de Dios son buenos pero no son todos iguales. A menudo digo a las personas que me dicen que ellos quisieran servir a los pobres como yo lo hago "Lo que yo hago, tu no lo puedes hacer, y lo que tú haces yo no lo puedo hacer. Pero juntos podemos hacer algo bello para Dios." Así sucede también con las diferencias entre mujeres y hombres.

Dios ha creado cada uno de nosotros, cada ser humano, para cosas muy grandes---para amar y para ser amado. ¿Pero porqué Dios nos hizo a algunos hombres y a otras mujeres? Porque el amor de la mujer es un imagen del amor de Dios. Y el amor del hombre es otro imagen del amor de Dios. Ambos son creados para amar, pero cada uno de una manera diferente. Mujer y hombre se completan mutuamente, y juntos muestran el amor de Dios mas plenamente que cualquiera de los dos puede hacerlo solo.

Ese poder especial de amar que pertenece a la mujer es visto mas claramente cuando ella se convierte en madre. La maternidad es el don de Dios para las mujeres. ¡Que agradecidos tenemos que ser con Dios por este magnífico regalo que trae tanta alegría a todo el mundo, tanto como mujeres como hombres! Sin embargo podemos destruir este regalo de la maternidad, especialmente con el mal del aborto, pero también cuando pensamos que otras cosas, como empleos o posiciones, son mas importantes que el amar, que darse uno mismo a los demás. Ningún trabajo, ningún plan, ninguna posesión, ninguna idea de libertad puede tomar el lugar del amor. Por tanto, cualquier cosa que destruya el don de Dios de la maternidad destruye su mas precioso don a las mujeres---la habilidad de amar como mujer.

Dios nos dijo "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Entonces primero debo amarme yo mismo correctamente y luego amar a mi vecino de

igual manera. ¿Pero como puedo amarme a mi mismo a menos que me acepte como fui creado por Dios? Aquellos que niegan las bellas diferencias entre hombres y mujeres no se están aceptando a si mismos como Dios los creó, y por lo tanto no pueden amar a su prójimo. Ellos solamente traerán división, tristeza y destrucción de la paz al mundo. Por ejemplo, como he dicho con frecuencia, el aborto es el mayor destructor de la paz en el mundo hoy, y aquellos que quieren borrar las diferencias entre mujeres y hombres están todos a favor del aborto.

En lugar de muerte y tristeza, traigamos paz y alegría al mundo. Para hacer esto debemos rogar a Dios por su don de la paz y aprender a amar y aceptar a los demás como hermanos y hermanas, hijos de Dios. Sabemos que el mejor sitio para que los niños aprendan a amar y a rezar es en la familia, viendo el amor y la oración de su madre y su padre. Cuando las familias están rotas, o desunidas, muchos niños crecen sin saber como amar ni rezar. Un país donde muchas familias han sido destruidas así, tendrá muchos problemas. Yo he visto mucho, especialmente en los países ricos, como los niños se entregan a las drogas o a otras cosas para escapar del rechazo y del sentimiento de no ser amados.

Pero cuando las familias son fuertes y unidas, los niños pueden ver el amor especial de Dios en el amor de su madre y su padre y pueden crecer para convertir su país en un lugar amoroso y de oración. El niño es el mejor regalo de Dios a la familia y necesita tanto a la madre como al padre porque cada uno muestra el amor de Dios de una manera especial. La familia que reza unida, permanece unida, y si permanece unida se amarán entre sí como Dios ha amado a cada uno de ellos. Los trabajos del amor son siempre trabajos de paz.

Entonces, mantengamos la alegría de amar en nuestros corazones, y compartamos esta alegría con todos los que encontremos. Mis oraciones para todos los delegados, y para todas las mujeres que la Conferencia de Beijing está tratando de ayudar, es que cada una pueda ser humilde y pura como María para poder vivir en el amor y la paz con todos, y que hagan a nuestras familias y a nuestro mundo algo bello para Dios.

Recemos.

Todo por la gloria de Dios y el bien de las almas.

Que Dios los bendiga,

Madre Teresa, M.C.